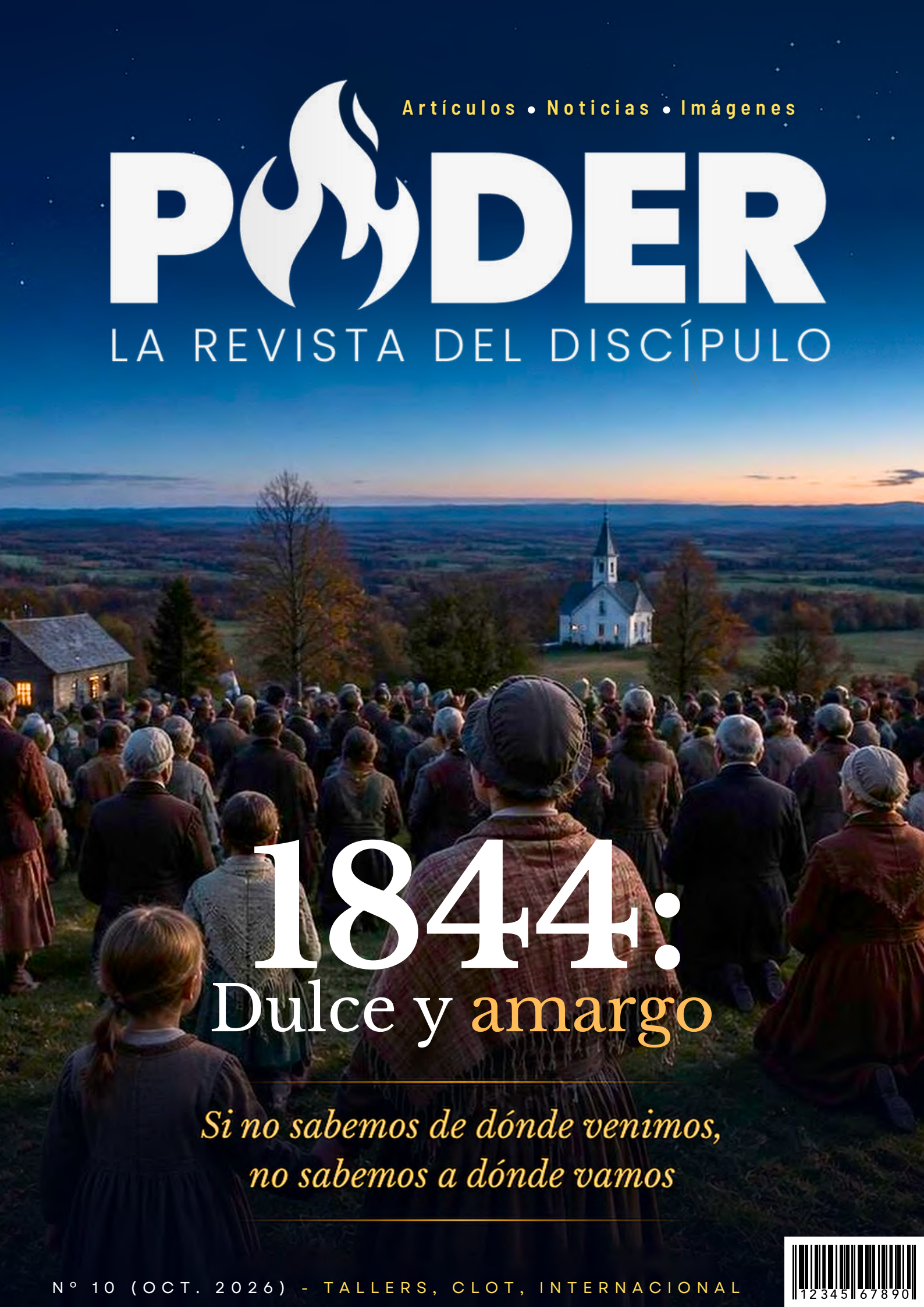
Artículos • Noticias • Imágenes

PODER

LA REVISTA DEL DISCÍPULO



1844:
Dulce y amargo

Si no sabemos de dónde venimos,
no sabemos a dónde vamos

Nº 10 (OCT. 2026) - TALLERS, CLOT, INTERNACIONAL

1844: EL CHASCO QUE DIO ORIGEN A UN PUEBLO

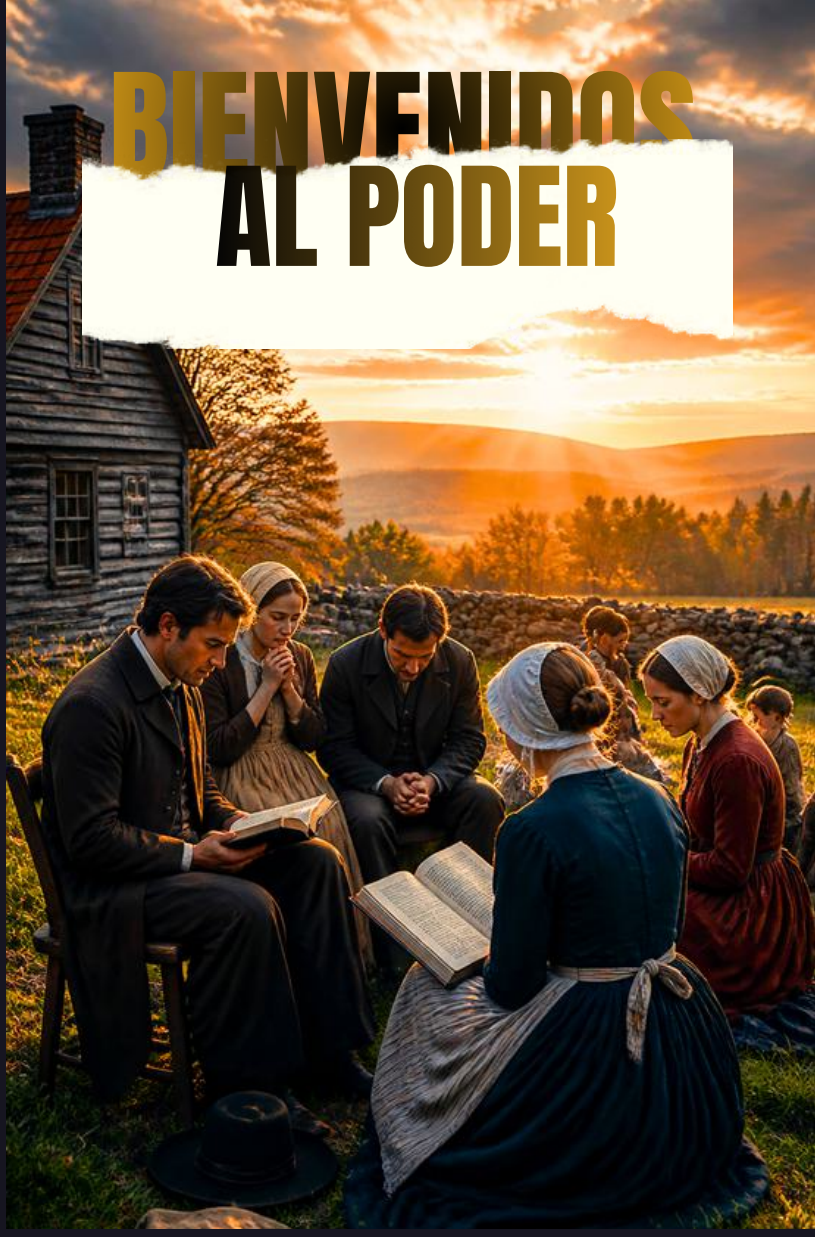
"SI NO SABEMOS DE DÓNDE VENIMOS, NO SABEMOS A DÓNDE VAMOS"

En octubre de 1844, miles de creyentes esperaban ver regresar a Jesús. Habían vendido sus bienes, saldado sus deudas y pedido perdón. El 22 de octubre pasó, el cielo no se abrió y llegó la amargura del gran chasco. Pero ese día no fue un final. Como anuncia Apocalipsis 10, el librito que había sido dulce en la boca se volvió amargo en el vientre. Ese mismo capítulo trae también un mandato que lo cambia todo: «Es necesario que profetices otra vez».

Los que no soltaron la mano de Dios volvieron a abrir la Biblia, y allí encontraron la luz que necesitaban. Comprendieron el ministerio de Cristo en el santuario celestial, redescubrieron el sábado del Creador y recibieron el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. Eran pocos: no tenían templos, ni recursos, ni organización. Aun así, Dios los estaba preparando. De ese pequeño grupo nacieron las conferencias sabáticas, un modesto periódico que daría la vuelta al mundo y, en 1863, la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su nombre resume su razón de ser: esperar la segunda venida de Cristo y guardar el sábado.

Fuentes: 1844: Dulce y amargo – Serie histórica profética · Tema 5 · Un pueblo con un mensaje





Hoy, más de 24 millones de personas forman parte de ese pueblo, y la tarea aún no ha terminado. Por eso recordamos 1844 cada octubre. No lo hacemos por nostalgia, sino para entender el tiempo en que vivimos, recuperar la urgencia misionera de los pioneros y renovar la esperanza, porque el chasco no anuló la promesa: «Aunque parezca tardar, espérala» (Habacuc 2:3). En este número de Poder: la revista del discípulo te invitamos a mirar atrás para avanzar con firmeza, porque, como escribió Elena G. de White, no tenemos nada que temer del futuro si no olvidamos cómo el Señor nos ha conducido.///////.



JOE SAAVEDRA
PASTOR DE IGLESIA

ÍNDICE

PODER
LA REVISTA DEL DISCÍPULO

02
1844: EL CHASCO QUE DIÓ ORIGEN A UN PUEBLO
Editorial - Joe Saavedra

04
DESPERTADOS POR LA PROFECÍA
Tema 1 - Ministerio Poder1844

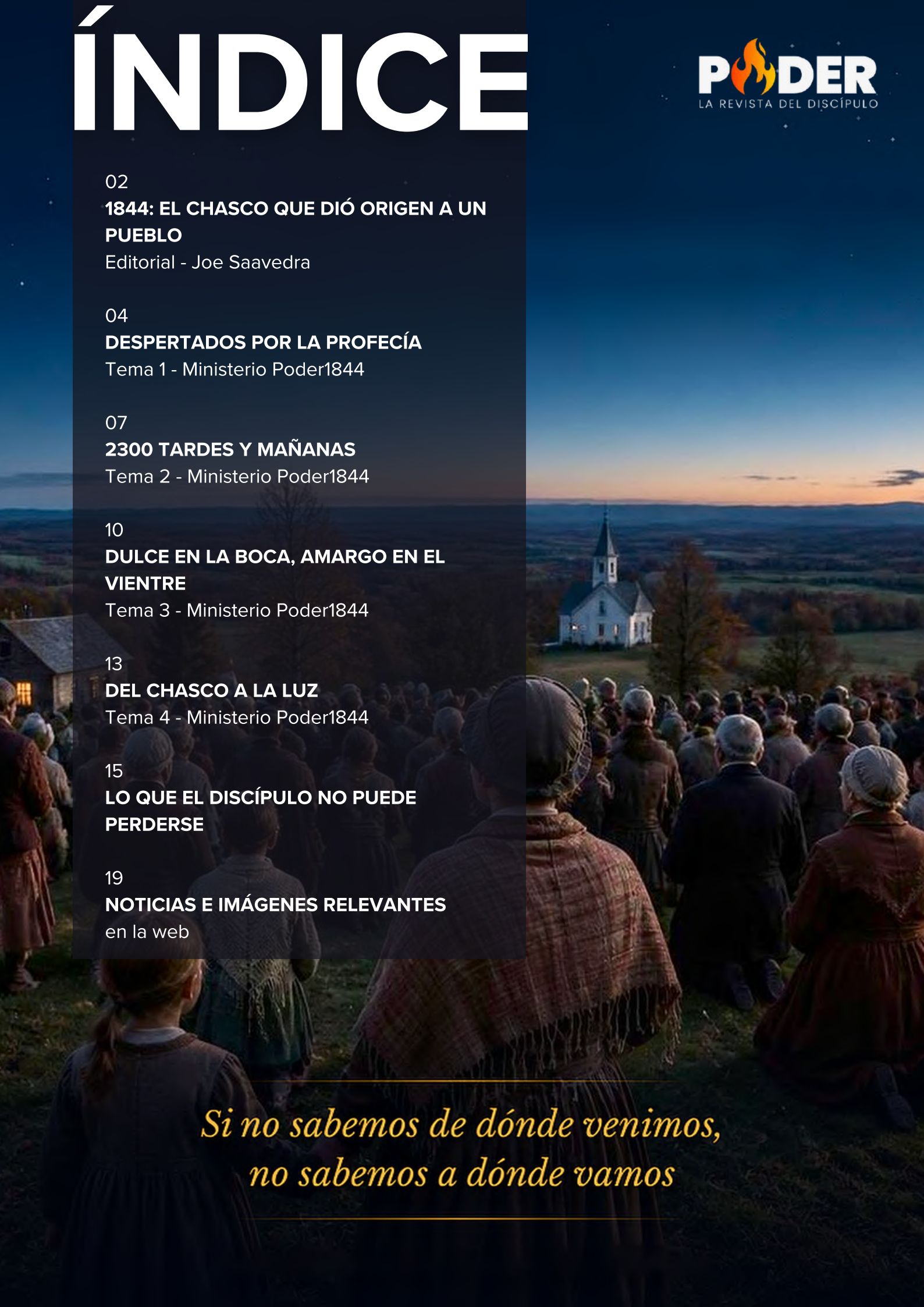
07
2300 TARDES Y MAÑANAS
Tema 2 - Ministerio Poder1844

10
DULCE EN LA BOCA, AMARGO EN EL VIENTRE
Tema 3 - Ministerio Poder1844

13
DEL CHASCO A LA LUZ
Tema 4 - Ministerio Poder1844

15
LO QUE EL DISCÍPULO NO PUEDE PERDERSE

19
NOTICIAS E IMÁGENES RELEVANTES
en la web



Si no sabemos de dónde venimos,
no sabemos a dónde vamos

DESPERTADOS POR LA PROFECÍA

MINISTERIO PODER1844

PODER
LA REVISTA DEL DISCÍPULO



A comienzos del siglo XIX, las partes de la profecía de Daniel que habían permanecido «selladas» empezaron a abrirse. Al profeta se le había dicho: «Guarda en secreto las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin» (Daniel 12:4), y ese tiempo había llegado. En distintos lugares del mundo, personas que no se conocían entre sí llegaron por separado a la misma convicción: Jesús viene pronto. No fue una casualidad, sino la obra de Dios, porque, como afirma Amós 3:7, el Señor no hace nada sin revelar antes sus planes a sus siervos los profetas.

Este despertar fue mundial. En Chile, el sacerdote jesuita Manuel Lacunza escribió sobre la segunda venida de Cristo con el seudónimo de Juan Josafat Ben-Ezra, y su obra circuló por Europa y América. El misionero Joseph Wolff, de origen judío, anunció el pronto regreso de Jesús en Asia y Oriente Medio. En Suecia, a comienzos de la década de 1840, niños y jóvenes predicaron con poder sorprendente que el Señor venía. También en Gran Bretaña y Alemania surgieron voces que proclamaban el advenimiento. Dios hacía hablar su Palabra en muchos lugares a la vez.

En Estados Unidos, el protagonista fue Guillermo Miller (1782-1849), un granjero de Low Hampton, Nueva York. En su juventud fue deísta y desconfiaba de la Biblia, pero tras enfrentarse a la muerte como capitán en la guerra de 1812, se convirtió a Cristo en 1816. Cuando sus antiguos amigos lo desafiaron a defender su fe, decidió estudiar las Escrituras a fondo. Durante unos dos años las examinó versículo por versículo, desde Génesis, con solo la Biblia y una concordancia, fiel a las palabras de Jesús: «Ustedes estudian con diligencia las Escrituras... ¡y son ellas las que dan testimonio en mi favor!» (Juan 5:39).

Su método era sencillo y sólido: toda la Escritura es útil, la Biblia se interpreta a sí misma reuniendo todos los textos sobre un tema, y sus símbolos se explican con la propia Biblia. En la profecía, un día equivale a un año, como enseñan Números 14:34 y Ezequiel 4:6. Todo ello con fe, oración y humildad, como los bereanos, que «examinaban las Escrituras cada día para ver si era así» (Hechos 17:11). Así llegó Miller a Daniel 8:14: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado». Aplicando el principio día-año y relacionándolo con Daniel 9, concluyó que ese período terminaría hacia 1843. Su cálculo de la fecha era correcto. Su error estuvo en el acontecimiento: pensó que el santuario era la tierra y que su purificación sería el regreso de Cristo.

Durante años dudó en predicar, hasta que en 1831 aceptó una invitación en Dresden, Nueva York, y desde entonces no se detuvo. En 1839 se le unió Joshua V. Himes, un gran comunicador que impulsó periódicos como Signs of the Times (1840) y The Midnight Cry (1842), además de grandes reuniones campestres y cartas proféticas que explicaban visualmente Daniel y Apocalipsis. Decenas de miles de personas de distintas iglesias creyeron que Jesús volvería pronto. Entre ellas estaba una joven de Portland, Elena Harmon, más tarde Elena G. de White. La esperanza de todos se apoyaba en la promesa: «La visión se cumplirá a su tiempo; aunque parezca tardar, espérala» (Habacuc 2:3).



EEsta historia deja lecciones claras para hoy. Dios cumple su Palabra a su tiempo, y el estudio personal de la Biblia sigue transformando vidas. La profecía no se nos dio para especular, sino para movernos a la acción. El movimiento adventista nació de un pueblo que volvió a las Escrituras, y el desafío sigue siendo el mismo: ¿qué haremos con la profecía que Dios nos ha revelado? Vivimos en el tiempo del fin, y eso debería notarse en nuestra forma de vivir, de estudiar la Palabra y de anunciar con valor que Jesús viene pronto.///////.



LEE el artículo completo en este ENLACE



Iglesia VIVA

PROYECTO 2026

WWW.DISCIPULOS.ES

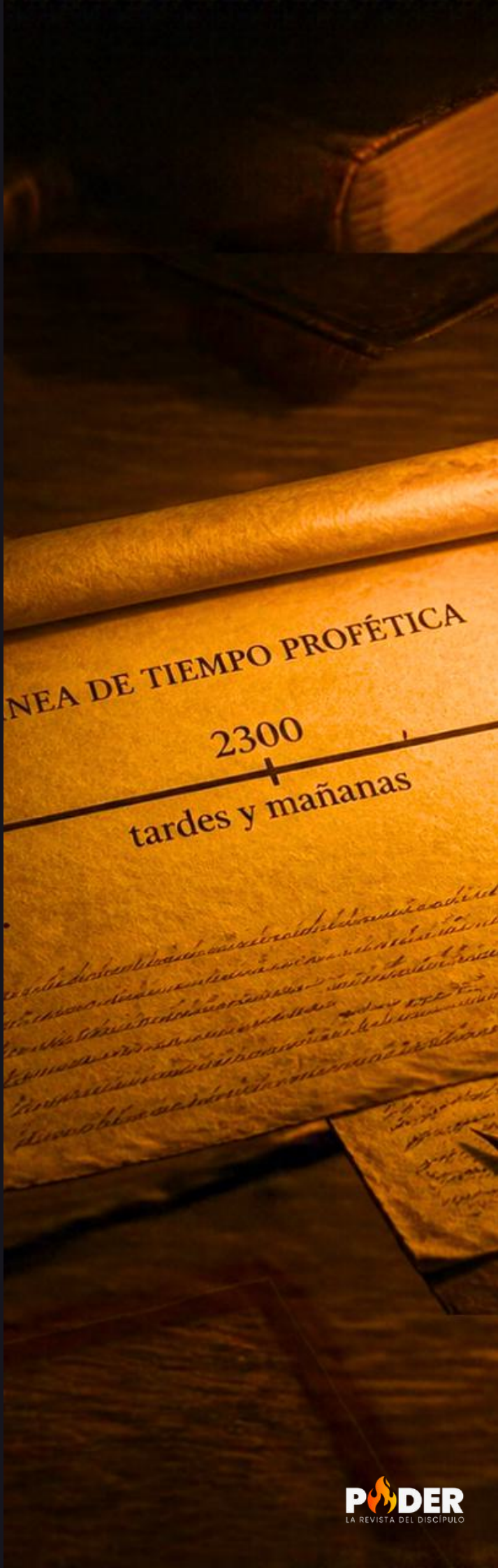
2300 TARDES Y MAÑANAS

MINISTERIO PODER1844

En la visión de Daniel 8, un ser santo pregunta cuánto durará lo anunciado (Daniel 8:13), y la respuesta es la profecía de tiempo más larga de la Biblia: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (Daniel 8:14). La clave para entenderla la da la propia Escritura: «un año por cada día» (Números 14:34; Ezequiel 4:6). Así, los 2300 días proféticos equivalen a 2300 años literales, algo coherente con una visión que, según el ángel, se refiere «al tiempo del fin» (Daniel 8:17). Daniel quedó enfermo y desconcertado porque no la entendía (Daniel 8:27). Le faltaba saber desde cuándo había que empezar a contar.

Ese punto de partida llegó en Daniel 9, cuando Gabriel regresó para darle entendimiento (Daniel 9:22-23). Le anunció que «setenta semanas están determinadas» sobre su pueblo (Daniel 9:24), es decir, 490 años. La palabra hebrea traducida como «determinadas» significa literalmente «cortadas»: los 490 años se cortan de los 2300, así que ambas profecías empiezan en la misma fecha. Esa fecha es la orden de restaurar y edificar Jerusalén (Daniel 9:25), que fue el decreto del rey Artajerjes en su séptimo año, aplicado en el 457 a.C. (Esdras 7:7-26).

La primera parte de la cuenta se cumplió con exactitud en Jesús. Sumando 483 años (69 semanas) desde el 457 a.C. se llega al 27 d.C., año de su bautismo y unción como Mesías (Mateo 3:13-17; Hechos 10:38). «A la mitad de la semana» haría cesar el sacrificio y la ofrenda (Daniel 9:27): en el 31 d.C. Cristo murió en la cruz y el velo del templo se rasgó (Mateo 27:51).





En el 34 d.C. terminaron las 70 semanas: Esteban fue apedreado y el evangelio empezó a llegar a los gentiles (Hechos 7-8). Si la profecía señaló con tanta precisión al Mesías, podemos confiar también en su segunda parte. A los 2300 años les quedaban 1810 después del 34 d.C., y 34 + 1810 lleva a 1844.

¿Por qué el 22 de octubre? En el verano de 1844, Samuel S. Snow presentó el «mensaje del séptimo mes». Las fiestas de primavera se habían cumplido en el día exacto en la primera venida de Cristo: murió en la Pascua y el Espíritu descendió en Pentecostés. Por eso las fiestas de otoño debían apuntar a acontecimientos futuros, sobre todo el Día de la Expiación, cuando el santuario era purificado (Levítico 16:29-30). Ese día, el 10 del mes séptimo, cayó en 1844 el 22 de octubre. El mensaje se extendió como el «clamor de medianoche»: «¡Aquí viene el esposo! ¡Salgan a recibirlo!» (Mateo 25:6), y miles se prepararon para encontrarse con el Señor.

La fecha era correcta, pero el acontecimiento no. Los pioneros pensaban que el santuario era la tierra y que su purificación sería el regreso de Cristo con fuego. Sin embargo, en 1844 ya no existía un santuario terrenal, y la Biblia enseña que Cristo es nuestro sumo sacerdote en «el verdadero santuario levantado por el Señor» (Hebreos 8:1-2). El 22 de octubre de 1844 sí ocurrió algo decisivo, pero en el cielo. Esta historia nos deja lecciones claras: la profecía bíblica es exacta, Jesús está en el centro de toda profecía, la humildad para seguir estudiando forma parte de la fe, y Dios guía a su pueblo incluso a través de sus errores. Como concluye el artículo: «La cuenta no falló, porque Dios no falla».///////.

LEE el artículo completo en este ENLACE




UN SÁBADO
CADA MES
TARDES
MISIONERAS
ORGANIZA CON TU G.P.
WWW.PODER1844.ORG



DULCE EN LA BOCA, AMARGO EN EL VIENTRE

MINISTERIO PODER1844

Martes 22 de octubre de 1844, Nueva Inglaterra. Miles de creyentes esperaban ver a Jesús volver en las nubes. Muchos habían dejado sus cosechas sin recoger, saldado sus deudas, se habían reconciliado con sus vecinos y habían regalado sus bienes. El «mensaje del séptimo mes» se había extendido con rapidez, y lo veían reflejado en la parábola de las diez vírgenes: «A medianoche se oyó un grito: "¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!"» (Mateo 25:6). Fueron semanas de consagración, confesión, oración y profunda alegría. La espera era dulce.

Pero pasó la medianoche, amaneció el 23 de octubre y Jesús no vino. Hiram Edson, de Port Gibson (Nueva York), escribiría después que sus esperanzas quedaron destrozadas y que lloró hasta el amanecer. Guillermo Miller reconoció públicamente su error en cuanto a la fecha, aunque siguió creyendo que el día del Señor estaba cerca. Muchos tuvieron que soportar las burlas de vecinos y familiares. Lo que había sido dulce en la boca se volvió amargo en el vientre.



Sin embargo, Dios ya lo había anunciado. En Apocalipsis 10, un ángel tiene en la mano un librito abierto (Apocalipsis 10:2). Es el libro de Daniel, que debía permanecer sellado «hasta el tiempo del fin» (Daniel 12:4). El ángel jura que «el tiempo ha terminado» (Apocalipsis 10:6), y eso coincide con el final de los 2300 años de Daniel 8:14, la última profecía de tiempo. A Juan se le ordena comer el librito, con esta advertencia: «Me supo dulce como la miel, pero al comérmelo se me amargaron las entrañas» (Apocalipsis 10:10). Lo dulce fue el gozo de descubrir la profecía; lo amargo, la desilusión de 1844. Pero el capítulo no termina ahí: «Tienes que volver a profetizar acerca de muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apocalipsis 10:11). El chasco no era el final.

No era la primera vez que el pueblo de Dios vivía algo así. Los discípulos esperaban un reino terrenal y vieron morir a su Maestro en una cruz. «Nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel», decían camino a Emaús (Lucas 24:21). Entonces Jesús, «comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras» (Lucas 24:27), y su corazón volvió a arder (Lucas 24:32). En ambos casos la profecía de tiempo era exacta, pero el acontecimiento que esperaban era equivocado. Y en ambos casos la luz llegó al volver a las Escrituras.

Después del chasco hubo tres caminos: abandonar la fe, fijar nuevas fechas y caer en el fanatismo, o volver a la Biblia. Un pequeño grupo eligió el tercero: estudió y oró para entender qué había ocurrido realmente en 1844, y de ellos nacería años después la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su experiencia nos enseña que Dios conoce nuestros chascos antes de que lleguen, y que una desilusión no prueba que Él haya fallado, sino que quizá aún no comprendemos todo su plan. El chasco puede alejarnos de Dios o acercarnos a su Palabra, y la promesa sigue firme: «Aunque parezca tardar, espérala; porque sin falta vendrá» (Habacuc 2:3). Después de la noche amarga llega el amanecer, y con él un llamado: volver a profetizar.///////.



LEE el artículo completo en este ENLACE

¿Qué sabes hacer?



Mi Don Mi Ministerio

—¿Qué tienes en la mano? —preguntó el Señor.
—Una vara —respondió Moisés

Éxodo 4:2



DEL CHASCO A LA LUZ

MINISTERIO PODER1844

La mañana del 23 de octubre de 1844 encontró a miles de creyentes llorando. Muchos abandonaron la fe y otros se perdieron fijando nuevas fechas. Pero un pequeño grupo eligió volver a la Biblia con humildad y oración. Si el cálculo de Daniel 8:14 era correcto, ¿qué había sucedido realmente aquel día? La respuesta llegó poco a poco, y la resume el texto clave del tema: «Se abrió en el cielo el templo de Dios, y allí se vio el arca de su pacto» (Apocalipsis 11:19).

La primera luz fue la del santuario. Hiram Edson, de Port Gibson (Nueva York), oró con otros creyentes tras la noche del chasco. Al cruzar un campo de maíz tuvo la convicción de que Cristo no había salido hacia la tierra: había pasado del Lugar Santo al Lugar Santísimo del santuario celestial para comenzar una obra final. Edson estudió el tema con O. R. L. Crosier y el médico Franklin B. Hahn, y Crosier publicó sus conclusiones en 1846. La Biblia lo confirmaba: Cristo es nuestro sumo sacerdote en «el verdadero santuario levantado por el Señor» (Hebreos 8:1-2), y entró «en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro» (Hebreos 9:24). El Día de la Expiación, cuando se purificaba el santuario terrenal (Levítico 16:29-30), apuntaba a esta obra de juicio (Daniel 7:9-10). Los pioneros esperaban que Jesús saliera; en realidad, Jesús entró.

La segunda luz fue el sábado. Rachel Oakes, una bautista del séptimo día de Washington (New Hampshire), animó a los adventistas a guardar el día de reposo bíblico. Frederick Wheeler empezó a observarlo en 1844, T. M. Preble escribió sobre él en 1845 y el excapitán de barco José Bates publicó en 1846 su folleto The Seventh Day Sabbath, a Perpetual Sign. Ese mismo año, Jaime y Elena White lo aceptaron también. El mandamiento era claro: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo... porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra» (Éxodo 20:8-11). Y al abrirse el templo celestial se veía el arca del pacto (Apocalipsis 11:19), que guardaba la ley de Dios con el cuarto mandamiento en su centro.

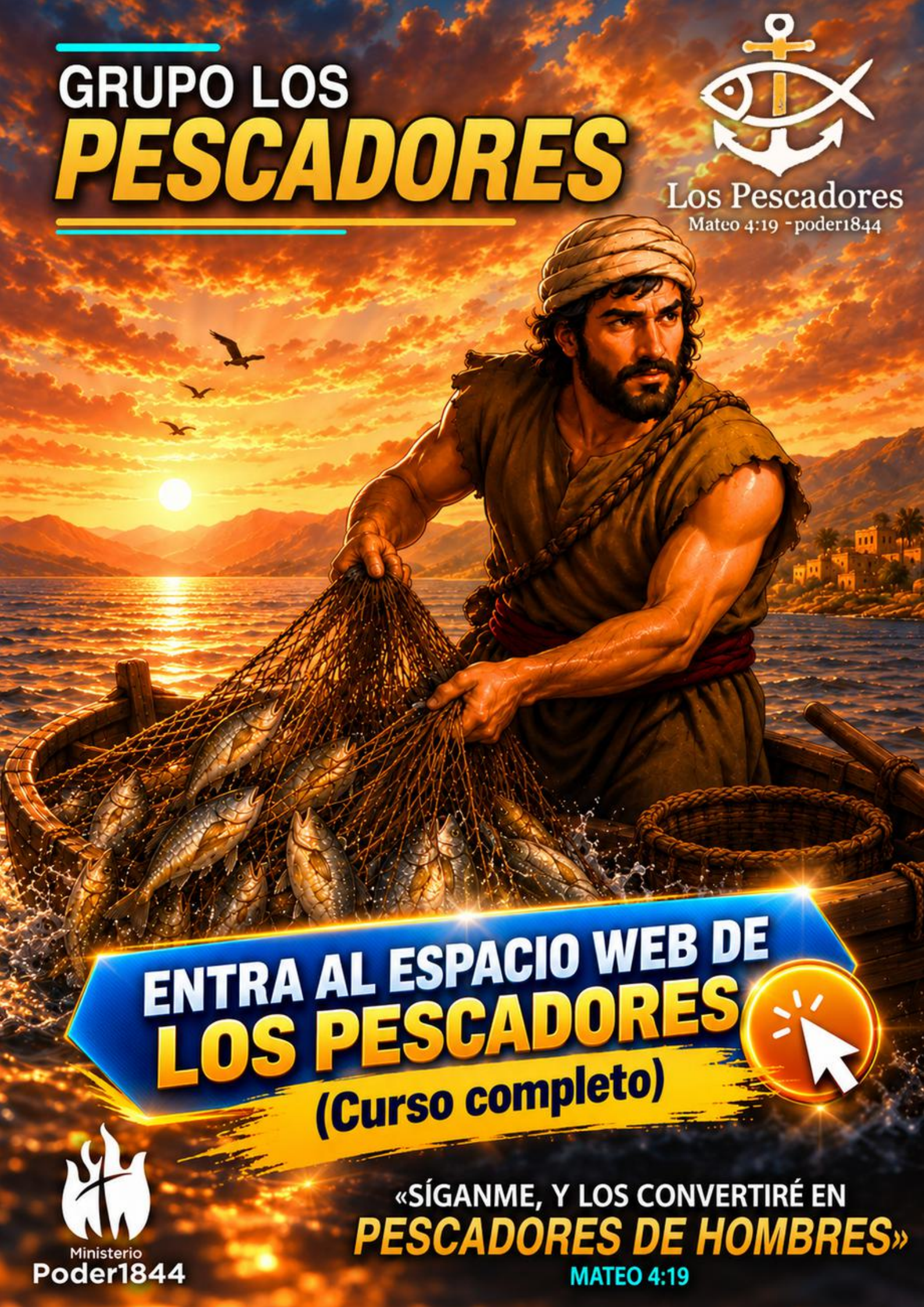


La tercera luz fue el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14. El primero proclama el evangelio eterno a toda nación y llama a adorar al Creador, «porque ha llegado la hora de su juicio» (Apocalipsis 14:6-7), con palabras que recuerdan a Éxodo 20:11. El segundo anuncia la caída de Babilonia (14:8), un mensaje que Charles Fitch ya había predicado en 1843. El tercero advierte contra la marca de la bestia (14:9-11) y describe al pueblo fiel: «los que obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a Jesús» (14:12). José Bates y Jaime White comprendieron que este mensaje unía el santuario, el sábado y la fidelidad a Jesús, y que daba al movimiento su identidad y su misión.

Así, tres verdades formaron un solo mensaje. El santuario explicaba qué había ocurrido en 1844; el sábado, a quién adoramos; y los tres ángeles, cuál es nuestra misión. Entre 1848 y 1850, en las «conferencias sabáticas», pequeños grupos estudiaban y oraban juntos, a veces noches enteras, hasta unificar estas creencias. Hoy nos dejan cuatro lecciones: Dios convierte el chasco en luz para quienes siguen buscándolo en su Palabra, Jesús intercede ahora por nosotros en el santuario celestial, el sábado es la señal de que adoramos al Creador, y los tres ángeles nos encargan anunciar el evangelio a todos los pueblos.///////.

LEE el artículo completo en este ENLACE




GRUPO LOS
PESCADORES
Los Pescadores
Mateo 4:19 - poder1844
ENTRA AL ESPACIO WEB DE
LOS PESCADORES
(Curso completo)
Ministerio
Poder1844
«SÍGANME, Y LOS CONVERTIRÉ EN
PESCADORES DE HOMBRES»
MATEO 4:19


CURSO BÍBLICO ONLINE
VACÍO
ODIO
MENTIRAS
DEPRESIÓN
SIN PROPÓSITO
VACÍO
RESTAURACIÓN
VERDAD
ESPERANZA
AMOR
COMIENZA CON JESÚS
EL ABC DE LA FE CRISTIANA
CON UN CLICK
ENTRA Y COMPARTE EL CURSO

NUEVA SERIE • GUÍA DE ESTUDIO

EL CONFLICTO DE LOS SIGLOS

GUÍA COMPLETA • 9 BLOQUES



GUÍA BÁSICA
PARA EL DISCÍPULO
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Ministerio
Poder1844

Noticias de esta edición

1. ANIVERSARIO DE LA IGLESIA DEL CLOT: 19 años de victorias
2. CAPACITACIÓN MENSUAL DE LÍDERES DE GP Y EVANGELISMO
3. RETIRO DE DAMAS 2026: «SUEÑOS DE MUJER»
4. «COMIENZA CON JESÚS»: UN NUEVO, FÁCIL E INÉDITO ESTUDIO BÍBLICO ONLINE
5. «EL REGALO PROMETIDO» VUELVE A BARCELONA EL 20 DE DICIEMBRE
6. NUEVO CURSO EN LA ESCUELA BÍBLICA MISIONERA 2026
7. MINISTERIO PODER1844 AHORA EN UN APP
8. EL DISTRITO EN IMÁGENES – OCTUBRE 2026

MIRA LAS NOTICIAS E IMÁGENES DESTACADAS EN NUESTRA PÁGINA WEB



NOTICIAS – OCTUBRE 2026

REVISTA PODER (N° 10 / 2026) – NOTICIAS ADELANTO DE NOTICIAS – OCTUBRE 2026 ANIVERSARIO DE LA IGLESIA DEL CLOT: 19 años de victorias Clot, Barcelona — El 17 de octubre de 2026, la Iglesia Adventista del Clot celebró...

Poder1844 Ministry · 12:15 AM





LA REVISTA DEL DISCÍPULO